

8 PACTOS DE LA BIBLIA

08 - El nuevo pacto (Parte 2)

Pastor Erich Engler

Cuando entendemos las verdades del nuevo pacto amamos automáticamente a Israel.

Según mi opinión personal, creo que no habría que apoyar ni respaldar a ministerios cristianos que hablan mal o están directamente en contra de Israel.

Independientemente de lo que nosotros pensemos, Dios es quien decidió sellar este pacto con su pueblo, y nosotros los creyentes, pasamos a ser copartícipes de sus beneficios.

Toda iglesia que bendice a la nación de Israel recibe bendición, y no por el hecho de que tengamos que “comprarnos” las bendiciones divinas sino simplemente como un resultado lógico y natural.

Israel debería ocupar un lugar de importancia en nuestra vida cristiana por el simple hecho de haber comprendido que Dios selló este nuevo pacto con esa nación y no directamente con nosotros. Así y todo, recibimos todas las bendiciones divinas simplemente por su gracia.

¿Cuál es la particularidad tan especial de este pacto en relación a todos los anteriores?

Para poder responder esta pregunta vamos a considerar muy brevemente cada uno de los pactos anteriores.

El pacto del Edén quedó anulado a causa del **pecado**.

El pacto con Adán tuvo que ser establecido a causa de las consecuencias del **pecado** en el Edén.

El pacto con Noé entró en vigor para establecer un nuevo comienzo y regular la existencia del ser humano sobre la tierra después de haber tenido que ser destruida a causa del **pecado**.

El pacto establecido con Abraham sacó a la luz el **pecado** del antisemitismo. Dios había dicho que toda nación que bendijera a Israel sería bendecida, y aquella que lo maldijera

recibiría maldición. Esta ley divina, espiritualmente hablando, tiene validez hasta el día de hoy.

El pacto con Moisés, y todas las leyes y regulaciones con respecto a las ofrendas y sacrificios por el **pecado**, sólo servían para cubrirlo por un determinado espacio de tiempo, pero nunca para eliminarlo totalmente. Es más, cada ofrenda o sacrificio era un recordatorio continuo de sus pecados.

En Hebreos 10: 3 y 4 leemos:

(3) Sin embargo, cada año (Yom Kipur) **se hace memoria de los pecados con estos sacrificios**,

(4) porque **la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados**. (RVA2015)

El pacto de la tierra muestra implacablemente el **pecado** de la desobediencia constante, por lo que le fue negado a Israel el disfrute de la tierra prometida.

El pacto con David fue también un pacto de misericordia y, aunque Salomón su hijo fue castigado y corregido por sus muchos **pecados** de idolatría, nunca fue rechazado.

Como podemos observar, todos y cada uno de estos pactos, fueron establecidos en relación al pecado del ser humano.

Veamos ahora cuál es la diferencia fundamental entre todos esos pactos y el nuevo pacto. Para esto vamos a ir al pasaje de Jeremías 31:34:

Ya nadie enseñará a su prójimo ni nadie a su hermano, diciendo: 'Conoce al SEÑOR'. Pues todos ellos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice el SEÑOR. Porque **yo perdonaré su iniquidad y no me acordaré más de su pecado**". (RVA2015)

¡Esta es la cláusula principal del nuevo pacto!

En otras palabras, el nuevo pacto le puso un punto final al problema del pecado.

Ningún otro pacto anterior pudo hacer esto. ¡Sólo el nuevo pacto!

El nuevo pacto tiene la capacidad de quitar el pecado. El pacto de la ley, por ejemplo, por medio de todos sus sacrificios, sólo podía cubrir el pecado por un determinado espacio de tiempo, pero jamás eliminarlo.

¡Sólo el nuevo pacto tiene la capacidad de quitar por completo el pecado de nuestra vida!
¡Esto es lo que lo hace tan singular!

El nuevo pacto marca el punto culminante de toda la historia de la humanidad desde el principio mismo hasta el final.

Dios, por medio del nuevo pacto, no sólo elimina el pecado de nuestra vida, sino que también lo olvida. En Hebreos 10:16 y 17 leemos las palabras que el apóstol Pablo citó del libro de Jeremías:

(16) "Este es el pacto que haré con ellos *después de aquellos días*", dice el Señor; "pondré mis leyes en su corazón, y en su mente las inscribiré",

(17) y "*de los pecados e iniquidades de ellos nunca más me acordaré*". (RVA2015)

Jesús vino a la tierra para establecer el nuevo pacto. Su ofrenda en la cruz fue tan completa y total que Dios ni siquiera se acuerda de nuestros pecados.

Dios, no sólo eliminó nuestros pecados de una vez y para siempre, sino que tampoco se acuerda más de ellos. Nosotros somos los que mantenemos en nuestra memoria los pecados cometidos, pero Dios no los recuerda, y no porque le falle la memoria sino porque se ha decidido a no recordarlos y a no tenerlos en cuenta.

Muchos cristianos andan por la vida aplastados y agobiados por la condenación y la culpa en relación a los pecados cometidos, mientras que, al mismo tiempo, Dios ni siquiera se acuerda o los tiene en cuenta.

Dicho de otra manera, hay cristianos que se colocan sobre sí mismos una carga de culpa y de condenación, siendo que Dios **JAMÁS** puso esa carga sobre ellos.

¡Por el contrario! La Biblia dice claramente que todo aquel que acepta por la fe la obra redentora de Cristo en la cruz a su favor recibe el perdón completo de todos sus pecados y Dios no se acuerda más de ellos.

¡Esta la particularidad tan especial del nuevo pacto! ¡Dios, no sólo perdona nuestros pecados de una vez y para siempre, sino que no los mantiene más en su memoria!

(17) y "*de los pecados e iniquidades de ellos nunca más me acordaré*". (RVA2015)

Debido a que Israel rechazó al Mesías podrá gozar de este beneficio recién en el milenio, mientras que nosotros, lo disfrutamos en la actualidad.

Durante el milenio habrá de hacerse visible en la realidad lo que nosotros ahora gozamos en lo espiritual. La Biblia dice que vivimos por la fe y la razón por la cual tenemos su Palabra es para ver con nuestros ojos espirituales como Dios actúa y piensa.

Por medio de las Escrituras podemos descubrir el corazón de Dios y entender que su deseo, no es sólo perdonar nuestros pecados, sino no acordarse más de ellos.

A veces sucede que nosotros, como seres humanos que somos, decidimos perdonar a una persona que nos ha hecho algo malo e independientemente de los sentimientos que dicte nuestro corazón al respecto, tomamos la decisión con la cabeza sabiendo que eso es algo bueno y que va a producir buenos beneficios. A pesar de haberlo hecho, no podemos evitar que una y otra vez vuelvan los recuerdos dolorosos a nuestra mente, y muchas veces en el momento menos pensado ¿verdad?

Imaginémonos ahora a Dios, Él no sólo perdona nuestros pecados, sino que decide deliberadamente no acordarse más de ellos, y no porque le falle la memoria sino porque no desea hacerlo. Es más, Él no sólo olvida nuestros pecados pasados, sino también los presentes y los que habremos de cometer en el futuro.

Dios no está sentado en el trono esperando que cometamos un pecado para castigarnos. ¡Por el contrario!, precisamente cuando pecamos es cuando nos ve a través de la obra redentora de Cristo a nuestro favor, a saber: justificados y limpiados por medio de su sangre.

La sangre de Cristo nos limpia **constantemente** de todo pecado.

1 Juan 1:7:

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. (RVA2015)

Repito, la cláusula principal del nuevo pacto es que Dios perdona todas nuestras iniquidades y nunca más se acuerda de ellas.

De acuerdo a lo que nos muestra la Palabra, Dios tiene un alma y, por consiguiente, también emociones. ¿Sabías que Dios puede llorar? De hecho, la Biblia nos dice que Jesús lloró. Por tanto, nuestro Padre celestial también puede llorar.

Una historia bíblica que nos muestra cómo es el corazón de Dios es la historia de José en el AT.

José, siendo aún muy joven, fue vendido por sus hermanos y llevado como esclavo a la tierra de Egipto. Allí, y gracias al favor divino, fue integrándose en la vida y las costumbres de aquel país y, a pesar de algunas vicisitudes, llegó a ser el primer ministro al lado del Faraón.

El Faraón, o gobernante máximo de la tierra de Egipto, era mucho más que un ser humano común y corriente sino algo así como una divinidad. El ser humano más importante a su lado era José.

Durante su gobierno hubo unos años de hambruna en toda la tierra de Egipto y también en Israel. Gracias a la buena administración de José Egipto pudo contar con la provisión de pan suficiente como para autoabastecerse y también para poder vender a las tierras aledañas.

A raíz del hambre y la escasez que imperaba en Israel, Jacob envió a sus hijos a comprar pan en Egipto. Para eso, ellos, sin saberlo, tuvieron que presentarse delante de José, su propio hermano a quien habían vendido y abandonado muchos años antes, pero no le reconocieron. Sin embargo, José reconoció a cada uno de ellos.

En los capítulos 42 al 45 del libro de Génesis encontramos los detalles de esta historia y vemos que los hermanos tuvieron que volver varias veces a presentarse delante de José. Él, en vez de tomar revancha por lo que le habían hecho, les bendecía abundantemente cada vez que tenía oportunidad. Y por último, se dio a conocer ante ellos.

A raíz de la abundancia de regalos y bienes con que les envió de regreso a Israel, Jacob, su padre, quien ya lo había dado por muerto, se dio cuenta que esto sólo podía venir de la mano de su hijo José. Y eso hizo que Jacob reviviera en su espíritu y recobrar nuevas fuerzas como para ir a verle.

Finalmente, tanto él como todos sus hijos y sus respectivas familias, fueron a morar en lo mejor de la tierra de Egipto gracias a la influencia de José delante del Faraón.

Algunos años más tarde falleció Jacob en la tierra de Egipto y fue llevado a Israel para ser sepultado como había sido su deseo.

En el capítulo 50 del libro de Génesis encontramos el final de toda la historia.

Allí, en los versículos 15 al 17 leemos:

(15) Y viendo los hermanos de José que su padre había muerto, dijeron:

—Quizás José nos tenga rencor y nos devuelva todo el mal que le ocasionamos.

(16) Y enviaron a decir a José: —Tu padre nos mandó antes de su muerte que te dijéramos:

(17) "Así dirán a José: 'Por favor, perdona la maldad de tus hermanos y su pecado, porque te trataron mal' ". Por eso, **te rogamos que perdones** la maldad de los siervos del Dios de tu padre. **José lloró** mientras le hablaban. (RVA2015)

¿Cómo podían sus hermanos pensar esto de él después de haber recibido tantas muestras de perdón y misericordia de su mano?

José tenía autoridad suficiente como para haberlos hecho poner en la cárcel e incluso ser ejecutados a raíz de lo que le habían hecho en el pasado. Sin embargo, él decidió perdonarlos y colmarlos de favores.

Los hermanos no podían entender tanta bondad y seguían pensando que él habría de tomar revancha por lo que le habían hecho.

José representa aquí a nuestro Padre celestial. Hay muchísimos creyentes que se lo pasan implorando a Dios que perdone sus pecados sin darse cuenta que **Él ya los perdonó** y que no se acuerda más de ellos.

José, al escuchar estas palabras, lloró amargamente.

Nuestro Padre celestial se pone triste cuando vamos a pedirle perdón y no creemos que **Él ya nos perdonó**, y no sólo eso, que también nos colmó de favores y misericordias.

Dios llora cuando no creemos que en el nuevo pacto todos nuestros pecados ya han sido perdonados gracias a la obra redentora de Cristo nuestro favor, y, además, cuando no podemos entender que **Él ni siquiera los recuerda**.

Nosotros mismos nos metemos en problemas cuando no entendemos las verdades del nuevo pacto.

A lo largo de esta enseñanza habíamos dicho varias veces que tenemos que saber en qué pacto estamos viviendo en la actualidad y cuáles son las cláusulas del mismo.

Ahora estamos bajo el nuevo pacto y la verdad presente es que Dios ya perdonó todos nuestros pecados y no se acuerda más de ellos.

Si no entendemos esto, y seguimos clamando por perdón, Dios llora de la misma manera que lo hizo José.

Si leemos toda esta historia con detenimiento vamos a darnos cuenta que José lloró 7 veces en total. De acuerdo a la numerología hebrea el dígito 7 representa la completitud o el final de un ciclo.

En este pasaje que acabamos de considerar vemos que José lloró por séptima y última vez, y es el llanto más amargo de todos. Todas las veces anteriores había llorado a causa de la misericordia, pero ahora, la séptima vez, su llanto era mucho más amargo y lloraba por decepción al darse cuenta que sus hermanos no podían entender que ya habían sido perdonados.

Traemos una enorme tristeza al corazón de Dios cuando no podemos creer que todos nuestros pecados, tanto los pasados, como los presentes y los futuros, ya han sido perdonados de una vez y para siempre por medio de la obra redentora de su Hijo en la cruz a nuestro favor.

El nuevo pacto es el último de los que Dios estableció con el ser humano. El nuevo pacto marca el final de un ciclo y equivale a la completitud de todos los pactos anteriores. No hay otro pacto mejor que este.

¿Cómo tenemos que vivir bajo el nuevo pacto? Hay una sola manera de vivir bajo el pacto de la gracia, y de esto nos habla el pasaje de Romanos 4:8:

Bienaventurado el hombre a quien el Señor jamás le tomará en cuenta su pecado.

(RVA2015)

La única manera de vivir bajo el nuevo pacto es en paz y en felicidad.

El término griego, idioma original en el que fue escrito el NT, que se traduce como bienaventurado es **makários** (G3107) y significa literalmente: dichoso, afortunado, bendecido, glorioso.

Si entendemos cabalmente el significado del nuevo pacto, que todos nuestros pecados ya han sido perdonados, y que Dios ni siquiera los recuerda, no podemos vivir de otra manera más que felices y dichosos.

Y en ese mismo pasaje hay algo que es todavía más interesante, ya que implica una doble negación.

Dichoso el hombre a quien el Señor no imputa culpa alguna. (JER)

Lamentablemente ninguna de nuestras traducciones, tanto sea en español como alemán o inglés, expresan la verdadera profundidad y riqueza de los idiomas originales en que fueron escritas.

Si bien el adverbio **no** en español expresa de por sí una negación, en griego es todavía mucho más intenso porque habla de una negación absoluta.

Se trata de dos palabras, a saber: **oû** (G3756) y **mé** (G3361) y significa literalmente: nunca más, de ninguna manera, nunca jamás, bajo ninguna circunstancia. Se trata de la más intensa negación que existe y, no sólo abarca el tiempo presente, sino que incluye también el pasado y el futuro.

Por tanto, la manera más correcta de leer este versículo sería así: **Bienaventurada es la persona a quien el Señor nunca, nunca jamás, de ninguna manera, bajo ninguna circunstancia inculpa de pecado.**

Estas dos palabras griegas podrían ser traducidas como los adverbios **no** y **nunca** de nuestro idioma español. El **no** podría ser aplicado al presente y al pasado, y el **nunca** al futuro.

Jesús, cuando murió en la cruz, fue el sacrificio perfecto de una vez y para siempre. Él no sólo llevó nuestros pecados pasados, sino también los presentes y los futuros. De hecho, cuando Él murió en la cruz hace más de 2000 años atrás, **todos** nuestros pecados se encontraban todavía en el futuro.

Bienaventurada es la persona a quien el Señor nunca, nunca jamás, de ninguna manera y bajo ninguna circunstancia inculpa de pecado.

Dicho sea de paso, el término inculpar equivale a una expresión que se utiliza en relación a la contabilidad y significa: no adjudicar a la cuenta de una persona.

¡Seamos conscientes de esta realidad y vivamos una vida cristiana dichosa, afortunada, bendecida y gloriosa! **Makários (G3107)**

El énfasis del nuevo pacto radica en creer por la fe, que todos nuestros pecados **ya** han sido perdonados y que **Dios los ha borrado de su memoria.**

Vivimos de acuerdo al nuevo pacto cuando somos conscientes de cuánto Dios nos ama y de lo que significa haber sido perdonado para siempre.

Todo aquel que desee entender el verdadero significado del nuevo pacto de la gracia debe darse cuenta de lo mucho que es bendecido, favorecido y amado por su Padre celestial.

No traigamos tristeza al corazón de Dios por no creer lo que dice su Palabra. Él no se decepciona tanto cuando pecamos como cuando no creemos que hemos sido realmente perdonados.

Yo no estoy diciendo con eso que el pecado nos sea indiferente y, mucho menos, que tomemos en vano la gracia divina. ¡Por el contrario!, todo aquel que es indiferente frente al pecado necesita la salvación.

La diferencia entre una persona que no ha experimentado el nuevo nacimiento y nosotros los creyentes, es que el pecado no nos es indiferente. Por otra parte, aunque hemos recibido la salvación, no es que dejemos de pecar automáticamente, sino que, seguimos cometiendo errores y fallos, pero, justamente en esos momentos, es cuando deberíamos aferrarnos a las palabras de Romanos 4:8 y agradecerle a Dios que no nos inculpa de pecado.

Bienaventurado el hombre a quien el Señor jamás le tomará en cuenta su pecado.
(RVA2015)

Al hacer esto, experimentaremos de inmediato su amor y su bondad reconfortando nuestra alma. ¡Este es el poder del nuevo pacto! ¡Sólo el nuevo pacto puede hacer esto posible!

Nuestro pecado no ha sido cubierto por un determinado espacio de tiempo como en el antiguo pacto, sino eliminado para siempre por medio de la obra redentora de Cristo a nuestro favor. ¡Aleluya! Amén.

Otra serie denominada serie denominada “**El nuevo pacto**”, puede ser descargada en: <https://www.iglesiadelinternet.com/descargas2014>



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web
iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartiros un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: **iglesiadelinternet**

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.